

Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno del SICA

20 de Julio de 2010

Queridas amigas, queridos amigos:

Me siento muy honrado y feliz al recibirles hoy en mi casa, que es la casa de ustedes. En nombre de nuestro pueblo y de mi gobierno, sean bienvenidos y tengan una estadía placentera en estas horas que nos acompañarán.

Estamos reunidos bajo el lema: “Relanzamiento del proceso de la Integración Centroamericana”, que así lo denominamos porque queremos que marque un antes y un después en el proceso de unión de nuestros países.

Queremos que realmente sea un encuentro histórico que nos permita impulsar definitivamente este proceso que es ahora más crucial que nunca para el desarrollo de nuestra región.

Al inaugurar estas sesiones quiero agradecer al Banco Mundial y a sus autoridades el apoyo que nos han brindado para la organización de esta cumbre, así como a nuestro Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Tras medio siglo de historia de búsqueda de la unidad, tenemos motivos para celebrar los importantes avances conseguidos, sin duda, pero también conocemos bien las debilidades que han impedido a nuestra integración llegar más lejos en los objetivos trazados.

Muchas cosas han cambiado en nuestras naciones en estas últimas cinco décadas.

Algunas son muy positivas, como el establecimiento de regímenes democráticos o el fin de los conflictos armados. Sin embargo, aún persisten problemas estructurales y, más recientemente, han aparecido nuevos retos.

Es, por lo tanto, el momento adecuado para redefinir nuestras prioridades, para consolidar los objetivos como región y para asumir un nuevo liderazgo.

Dicho de otro modo: necesitamos asumir un renovado compromiso con la integración regional, con la plena conciencia de que lo hacemos a partir de una nueva etapa histórica del mundo y de la región.

Esta nueva etapa se enmarca en una nueva realidad planetaria, con sus nuevos problemas y sus nuevos desafíos. Nuestras sociedades reclaman grandes cambios; reclaman soluciones a sus demandas más urgentes y muchas de ellas sólo podrán alcanzarse plenamente en el seno de una comunidad centroamericana unida, solidaria y fortalecida por instituciones supranacionales sólidas y eficientes.

Debemos asumir la interdependencia que se ha ido tejiendo en las últimas décadas entre nuestros países y hacer de ella un factor de fortaleza.

Como bien señala el manifiesto del relanzamiento que hemos adoptado: “La agenda de la nueva integración centroamericana tiene que construirse a partir de la identificación de las similitudes, pero también de las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales que existen entre los países de la región y, por ende, del reconocimiento explícito de la existencia de intereses y prioridades nacionales diversas y, en algunos casos, contrapuestas”.

En esta nueva agenda, entonces, los Estados nacionales deben jugar un papel central y actuar como conductores del proceso. Por su parte, los diferentes actores sociales y económicos deben participar activamente en el proceso integracionista ya que al fin de cuentas la integración real la hacen los hombres y mujeres que invierten, comercian, trabajan y se movilizan al interior de cada uno de los países y en los diferentes territorios que conforman la patria centroamericana.

Amigos, amigas:
Sabemos, que uno de los puntos débiles del proceso integrador, hasta el presente, ha sido la falta de seguimiento y cumplimiento de los compromisos. Por eso uno de los objetivos de esta reunión es establecer metas muy concretas, definir nuestros planes específicos y avanzar en ellos con acciones continuas. Porque solo autoimponiéndonos una agenda propia y ciertamente realista, con los necesarios mecanismos de rendición de cuentas, lograremos darle a la integración el impulso que buscamos.

Los problemas coyunturales que atravesamos en la región y en el mundo no deben hacernos olvidar que la integración es el signo de la era que vivimos. Que nuestra época está regida por la unión de las naciones, que marchan inexorablemente de integraciones menores a integraciones mayores.

Es hora, pues, de que Centroamérica se sume decididamente a este proceso histórico de la Humanidad; que sea reconocida como una región comprometida con el fortalecimiento de sus instituciones supranacionales y con una visión clara de su futuro en unidad.

Es hora también de que la unión regional sea mucho más que un proyecto de gobiernos y de élites y se convierta en un movimiento de nuestros pueblos, que responda a sus necesidades y que ponga en el centro de sus objetivos el bienestar de los hombres y mujeres centroamericanos, con sus intereses comunes y su diversidad.

De la misma forma, es el momento de dejar definitivamente atrás la concepción de entender nuestra región como un mero satélite de otras potencias y de tomar la responsabilidad que nos corresponde.

No debemos seguir siendo receptores pasivos de políticas pensadas por otros. Es tiempo de que Centroamérica proponga, tome la palabra y decida como enfrentar en unidad sus problemas.

Esta nueva unión regional que nos proponemos e impulsamos no debe establecer relaciones de dependencia y subordinación, sino asociaciones estratégicas con el resto del mundo, relaciones de igual a igual.

Y en esta nueva unión regional tampoco debemos delegar la responsabilidad exclusiva de financiar nuestras iniciativas al impulso y ayuda de la cooperación internacional. Si, como sabemos, la integración es nuestra responsabilidad, sólo en la medida en que asumamos este compromiso institucional y financiero veremos fortalecido el proceso.

Amigos y amigas:
Cuando planteé la necesidad de esta reunión, en septiembre de 2009, en el marco de mi intervención ante Naciones Unidas, sabía que era necesario darle un nuevo impulso al proyecto de integración.

En aquel momento entendía que la unión era necesaria. Hoy quiero decirles –ante la magnitud de la crisis económica y social y los desafíos que nos acechan- que es realmente imprescindible y clave para el devenir de nuestros destinos.

Hoy la realidad nos muestra cada vez con más argumentos que sin unidad no lograremos hacer frente a los numerosos retos que enfrentamos y que se pueden resumir en una palabra: vulnerabilidad.

Me refiero a la vulnerabilidad entendida en su sentido más amplio y como eje transversal de los puntos centrales que abordaremos en esta cumbre.

Somos vulnerables, en primer lugar, frente a los fenómenos naturales, cada vez más cambiantes y extremos, que amenazan la vida de nuestras comunidades y ponen en jaque la capacidad de respuesta de los gobiernos.

El cambio climático para Centroamérica no es una especulación teórica o una posibilidad remota sobre la cual debatir, sino una realidad que, cada vez con mayor frecuencia, está teniendo consecuencias desastrosas para nuestros países.

Los ejemplos más recientes nos los han dado las reiteradas tormentas que azotaron la región y que batieron récords de precipitaciones estableciendo una tendencia preocupante. Enfrentar este nuevo reto regional será, por tanto, una de las tareas prioritarias de nuestra agenda común.

Pero también enfrentamos una vulnerabilidad creciente frente a la inseguridad y la delincuencia, que recorre de norte a sur nuestra región, convertida cada vez más en foco del crimen organizado, del lavado de dinero, del tráfico de armas, de personas y de drogas.

Todos lo sabemos pero hay que repetirlo: es fundamental que aunemos nuestros esfuerzos ante un enemigo transnacional que pone constantemente a prueba la capacidad individual de las fuerzas del orden de cada uno de nuestros Estados.

Se hacen imprescindibles respuestas contundentes, articuladas y continuas. Deseamos, entonces, que esta conferencia, tal como se ha propuesto, sea el comienzo de una colaboración mucho más estrecha en materia de institucionalidad, capacitación e intercambio de información para la lucha contra el crimen, la corrupción y la impunidad.

Igualmente, los esfuerzos por encontrar el financiamiento de programas regionales de corto, mediano y largo plazo deben ser comunes y en base a definiciones que debemos encontrar en este ámbito de unidad.

Por otro lado, en materia económica, es evidente que nuestros países se muestran igualmente vulnerables. Mantenemos una clara dependencia comercial de los Estados Unidos y somos frágiles ante los vaivenes de los mercados internacionales.

Frente a esta debilidad es fundamental que impulsemos el desarrollo económico

regional, que es otro de los ejes principales que hoy nos planteamos. En este punto, es preciso no perder en ningún momento de vista los intereses generales de nuestros países, para no quedar aprisionados por los intereses sectoriales de pequeños aunque poderosos grupos económicos.

Amigas, amigos:
La mayor vulnerabilidad centroamericana es, sin duda, la injusticia social que ha determinado niveles inaceptables de pobreza estructural, urbana y rural, que alimentan el círculo vicioso del atraso y la exclusión, factores también del subdesarrollo.

Somos quizás la región más injusta del planeta, donde se dan las brechas más escandalosas entre los muchos pobres y los pocos ricos.

Avanzar juntos en la lucha contra la pobreza, la injusticia distributiva y establecer metas comunes en salud, educación, cobertura de servicios sociales básicos y, en definitiva, establecer una agenda de desarrollo inclusivo, es una meta ineludible si queremos construir nuestra unión sobre bases sólidas.

Y finalmente, pero no menos importante, nuestra región enfrenta, lamentablemente, problemas de vulnerabilidad institucional, que ponen en peligro nuestro progreso, la estabilidad de nuestras democracias y el éxito del proyecto integrador.

Esta es una realidad a la que no podemos dar la espalda y frente a la que debemos estar especialmente alertas.

A pesar de que, como decía al principio, nuestros países gozan ahora de regímenes democráticos, existen todavía sectores políticos, económicos y militares que justifican las prácticas golpistas y que han manifestado públicamente su apoyo a liderazgos que violentaron el sistema democrático.

Como Presidentes de regímenes elegidos democráticamente no podemos permitir ese tipo de provocaciones. Debemos dar un mensaje claro a aquellos que quieren relativizar la importancia de la democracia, de nuestras constituciones y de la voluntad soberana de nuestros pueblos.

Hablemos claro, porque en esto no puede haber medias tintas. O se está con la democracia y el Estado de Derecho o se está con los golpistas.

La respuesta de la región debe ser contundente: con democracia todo, sin democracia nada. Nosotros entendemos que sólo hay un modo de resolver los problemas de la democracia; y es con más democracia.

De manera que la estabilidad es un objetivo central del renovado proceso integrador que estamos poniendo en marcha.

Todos estos retos y la búsqueda de soluciones para enfrentarlos ocuparán la agenda de esta reunión, pero no se agotarán en ella. Serán los cinco ejes fundamentales sobre los que planteamos el relanzamiento de la integración centroamericana que, por

su pertinencia y trascendencia, creemos deberán centrar nuestros esfuerzos al menos durante los próximos años.

La integración social, la integración económica, la integración en seguridad, la integración para enfrentar las consecuencias del cambio climático y el fortalecimiento de la institucionalidad regional y nacional son desafíos para los que no encontraremos respuestas fáciles ni fórmulas mágicas pero que, definitivamente, debemos abordar con responsabilidad y decisión.

Estimados colegas, hermanas, hermanos de Centroamérica: Debemos ser francos y reconocer la importancia de la integración y dotarla de los mecanismos institucionales y de los recursos que necesita para lograr sus objetivos.

Debemos ser conscientes de que para alcanzar las metas propuestas serán necesarios sacrificios y compromisos, porque solo hay un camino para avanzar unidos: el del consenso y la cesión de soberanía.

Si estamos dispuestos a aceptar ese compromiso con madurez y generosidad, sin ceder a las presiones de los distintos sectores que quieren imponer su agenda y establecemos como única prioridad el bienestar de nuestros pueblos, conseguiremos construir el Sistema de Integración que una nuestros destinos para un futuro mejor.

Estoy convencido de que este relanzamiento se convertirá en el punto de inflexión que necesitamos para iniciar una nueva era de la integración. No haremos otra cosa que cumplir con el mandato de quienes hace doscientos años concibieron la unión de los pueblos centroamericanos como condición necesaria de nuestra independencia.

Gracias a todos de nuevo por su presencia, que Dios les bendiga, que Dios bendiga a los pueblos de Centroamérica.